

VOLVER EN NUEVAS LUCHAS

Katy García. Periodista

Marta Juana González fue una de las miles de mujeres y hombres que formaron parte de aquella generación a la que Perón desde el exilio llamó la juventud maravillosa. Luchaba para cambiar la realidad de la comunidad en la que vivía. No nació de un repollo; surgió de la radicalización de amplios sectores de la Iglesia católica que influenciados por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, los curas obreros y villeros, enroldados en la opción por los pobres “queríamos hacer realidad los postulados del Concilio Vaticano II y de los Documentos de Medellín”, como contó el sacerdote Víctor Acha (1). Una investigación de Lucas Lanusse lo confirma: “casi todos los jóvenes que durante 1970 confluyeron en la organización Montoneros, provenían del campo reformador de la Iglesia Católica”.

En Villa El Libertador serán las comunidades cristianas que se organizaron alrededor de la capilla junto a un grupo de compañeros y compañeras los que harán girar la rueda militante. Ella, trabajó en educación primaria y también para adultos. Impartía catequesis y militaba en política para lograr servicios básicos como la provisión de agua corriente, alumbrado público y una posta sanitaria.

En aquellos años estaba presente en la memoria colectiva que aquél gobierno peronista derrocado y perseguido había hecho realidad los sueños de dignidad de los trabajadores. Las cosas se fueron dando de modo vertiginoso y se unieron a la Juventud Peronista, que se identificó con Montoneros y que coaguló en la con-

signa “Luche y Vuelve”.

Desde una perspectiva de género “las mujeres de los setenta buscaban cambiar al igual que los hombres las estructuras hegemónicas de la nación y a la vez cuestionaban los roles que el patriarcado les asignó”, cita Patricia Sepúlveda en su libro “Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los 70”. A propósito, en la presentación del libro Marta Juana González la lucha, la tiza, el sueño, Ivana Fantín contó una anécdota que conoció por boca de Vitín Baronetto. En una charla él le contó sobre su militancia política, que podría acarrearle problemas y le planteó varias cuestiones, a lo que ella le respondió decidida: ¿Y si vos podés, por qué yo no? También destacó que su historia fue colectiva porque formó parte de un proyecto político que quería un país más justo. Y que con el tiempo su figura re-significó en el barrio y en otros espacios. (3) Perón volvió y en Córdoba ganó la fórmula Obregón Cano - Atilio López, enroldados en el peronismo revolucionario. La primavera duró poco.

Un golpe policial encabezado por su jefe Navarro en 1974 derrocó al Gobierno popular. En julio falleció el presidente Perón. En septiembre del mismo año Montoneros pasó a la clandestinidad. Más tarde empezó la cacería de militantes de superficie que desde los primeros meses de 1975 formaban parte del Partido Auténtico.

El 15 de agosto de 1975 irrumpió una patota policial al mando de Juan Carlos Cerutti en la casa donde vivía con su esposo Luis Miguel “Vitín” Baronetto y la hija

de ambos Mariana Sol. Los trasladaron al Departamento de Informaciones (D2) donde fueron torturados para luego ponerlos a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional) y blanquearlos en la Unidad Penitenciaria de San Martín (UP1).

Marta fue al pabellón 14 que había sido construido con criterios de máxima seguridad con celdas individuales. Según Sepúlveda las mujeres “en el espacio privado, en la semiclandestinidad, la cárcel o el campo de detención, trataron de mantener una resistencia militante, guardarse pero manteniendo viva la memoria; memoria que ni bien encontró oídos y condiciones sociopolíticas favorables, se hizo presente en distintos espacios como memorias en conflicto”. De hecho asumió responsabilidades de su organización política y en julio de 1976 nació su hijo Lucas.

Antes del 24 de marzo la cárcel funcionaba con las rutinas habituales. Se permitían libros, recibían y enviaban cartas de las familias, proyectaban películas y tenían visitas íntimas. Su esposo fue a parar al pabellón 8. Después del Golpe militar se le sumaron el 6 y el 9, asignados a presos “especiales” o “guerrilleros”. Luego recorrió otras cárceles hasta que quedó libre en 1983.

Entre abril y octubre de 1976, los presos políticos fueron fusilados en tandas. Marta integró el último grupo junto a Jorge García (26), Pablo Balustra (33), Florencio Díaz y Oscar Hubert (34) de Montoneros, y Miguel Ángel Ceballos (37) del PRT-ERP.

Este año se cumplen 10 años del Juicio UP1-Gontero que condenó a los jefes Jorge Rafael Videla y Luciano Benjamín Menéndez, y a un grupo de policías y militares.

A 44 años de los hechos el barrio arrastra casi las mismas problemáticas. Será

por eso que los vecinos y vecinas sobrevivientes como Ana Vargas y Carlos García dijeron que “su sacrificio no ha sido en vano” y que hace falta “lucha popular” para conseguir más servicios como cloacas, gas natural y salud.

Vivió apenas 26 años. Durante su corta pero intensa vida fue maestra, catequista, madre de dos hijos, militante política.

Para los creyentes es mártir y para el estado de derecho una víctima del terrorismo de Estado que diseñó y ejecutó un plan sistemático de exterminio al opositor/enemigo político. En ambos casos su sangre y la de miles regaron la tierra de esperanza para volver en nuevas luchas, para que otras retomen lo inconcluso, para iluminar trayectos, y para avanzar en la construcción de un país como el que soñaron. Con dignidad, equidad, memoria, verdad y justicia.

Notas

1-Del libro *Marta Juana González, la lucha, la tiza, el sueño*. Pag.32. Cfr. <https://tiempolatinoamericanoblog.files.wordpress.com/2020/08/la-lucha-la-tiza-el-sueno.pdf>

2- La presentación digital que se realizó mediante la plataforma Meet, se puede ver aquí: <https://youtube.be/TK6unN7s68>

3- El texto analiza las trayectorias de mujeres en organizaciones territoriales, universitarias, sindicales, relacionadas con las organizaciones político-armadas: Montoneros y PRT-ERP. <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2016/04/Mujeres-insurrectas-e-book.pdf>

-Otras fuentes consultadas: *Detenidos Aparecidos* de Santiago Garaño y Wernet Perlot (2007), *El estado terrorista* de Luis Eduardo Duhalde (2013).